

Sr. Presidente del Centro Argentino de Ingenieros, miembros del jurado, académicos, mi familia y amigos

Me siento muy honrado con el otorgamiento de este premio. Cuando veo quienes lo han recibido, creo no alcanzar los méritos de los que me precedieron. Es mucho más que un honor incorporarse a una lista iniciada por Justiniano Allende Posse, Pascual Palazzo y Enrique Butty. En la que se encuentran quienes fueron maestros de nuestra generación como Alberto Constantini, Arturo Bignoli, Arnoldo Bolognesi, Humberto Ciancaglini y otros notables ingenieros que ya nos dejaron. Tengo el gusto de haber interactuado o trabajado con quienes merecieron este premio y están en actividad: Oscar Vardé, Raúl Bertero y Luis De Vedia, Antonio Cadenas, Eduardo Baglietto y Norberto Pazos. Pero acá estoy, frente a ustedes y no tengo más que expresar mi alegría y compartirla con todos los que me acompañan en esta ceremonia.

Estos son momentos en los que uno se detiene y mira hacia atrás. Haciéndolo, pongo mi atención a mi vida con la ingeniería. Si de algo estuve seguro cuando tuve que decidir mi carrera, fue de mi vocación por la ingeniería. Por tradición familiar debía haber sido la medicina. Mi abuelo, mi padre y mi hermano mayor, médicos. Sin embargo, mi inclinación fue siempre la de entender como funcionaban los elementos materiales, sean las maquinas o las construcciones y tener la oportunidad de modificarlas y crear. En palabras más fáciles, en mi casa yo era el que arreglaba los desperfectos.

Teniendo 15 años mi tío, el ingeniero Salvador del Carril, nos llevó con su hijo, mi primo Pepe, en un viaje de trabajo a San Luis donde él dirigía la construcción de una Planta Cementera. Además, recorrimos, con las consiguientes explicaciones, el camino de las altas cumbres en Córdoba y los diques Los Molinos y La Viña y otras obras de ingeniería. Finalizado el viaje quedó confirmada mi vocación y la elección de la ingeniería civil.

Avanzada mi carrera, terminando de rendir el examen de Economía, única materia en la carrera de esa ciencia, quien siendo Jefe de trabajos prácticos presenció mi examen, me propuso trabajar con él en el Consejo Nacional de Desarrollo, el CONADE, en el área del Transporte, Era el Ingeniero Daniel Batalla recientemente fallecido. El CONADE había sido creado por el presidente Frondizi respondiendo a una exigencia del sistema de ayuda financiera de la Alianza para el Progreso creada por John

Kennedy. Su función era ordenar los planes de infraestructura del gobierno como condición para recibir ayuda financiera.

Lo primero que cayó sobre mi escritorio fue el pedido de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos de fondos al Gobierno Nacional para continuar la construcción del Túnel Subfluvial. Por tratarse de un río navegable internacional la construcción de un puente debía ser responsabilidad del gobierno nacional, pero las permanentes limitaciones presupuestarias lo impedían. Entonces los dos gobernadores acordaron que en lugar de un puente construirían un túnel utilizando el subsuelo, que pertenecía a las provincias. Iniciaron la construcción y ocurrió lo que era de esperar: se quedaron sin fondos para continuarlos. La comparación entre túnel y puente resultaba muy favorable al puente, pero ya iniciada la obra el costo de rescisión del contrato resultaba muy elevado, así como el impacto político negativo en las dos provincias. La muy notable obra de ingeniería fue terminada por la Nación, pero a un costo mayor y un servicio inferior al que hubiera resultado de construir un puente.

Como ese caso me encontré con otros en los que se hacían obras no prioritarias y se postergaban otras que sí lo eran. O se elegía una tecnología desconociendo los costos y beneficios a lo largo de la operación posterior. Siempre quedan casos de muy costosas decisiones en la historia de la ingeniería argentina.

Aquello me hizo ver que no solo era importante la perfección en la ingeniería, sino también que se analicen las alternativas, las prioridades y la oportunidad de construirlas. Así entré en el tema de evaluación de Proyectos, el capítulo más importante de lo que se llama Ingeniería Económica. Trabajé y dicté cursos y varios años después escribí un libro que fue adoptado por muchas cátedras, del que se hicieron tres ediciones.

El CONADE me envió a Chile, a la CEPAL a realizar el curso de planificación del Transporte y de Economía de un año de duración, dirigido por Raúl Prebisch. Previo casamiento allí fuimos.

De regreso trabajé dos años más en el Conade y uno en el ministerio de Economía. Los conocimientos de economía y los cargos públicos que tuve

motivaron que muchos me adjudiquen el título de economista, que sistemáticamente desmienta.

Pasando a fines de los sesenta al sector privado, con la consultora de ingeniería denominada Sociedad Argentina de Estudios, SAE, tuvimos un amplio campo de trabajo en la Argentina y en el exterior. Puedo decir que estuvimos en la avanzada de la ingeniería vial y de la economía del transporte. Los modelos de asignación de tráfico y de evaluación de proyectos de transporte fueron reconocidos internacionalmente. hicimos los estudios de factibilidad y proyecto en siete países además de la Argentina.

El libro y mis trabajos sobre evaluación de proyectos, motivaron que hace 22 años fuera elegido para ingresar en la Academia Nacional de Ingeniería. El Ingeniero Antonio Marín pensaba que la Academia debía cubrir la especialidad de Ingeniería Económica. Quiero decirles que allí encontré un terreno fértil para potenciar y difundir los conocimientos. Arturo Bignoli y luego Oscar Vardé, como presidentes, apoyaron e impulsaron la creación de los institutos a los cuales se convocó a especialistas de primer nivel que multiplicaron la capacidad creativa de los académicos. Debo mencionar a Eduardo Baglietto, Máximo Fioravanti, Tomás del Carril, Oscar Vignart, Osvaldo Postiglione y José Luis Roses, que han conducido brillantemente esos institutos. Cuando miro hacia atrás me doy cuenta que nada hubiera podido hacer sin la colaboración de muchísimas personas a las que les corresponde una participación en este premio.

No puedo dejar de mencionar la importancia de la pertenencia de nuestra Academia Nacional de Ingeniería al Consejo Internacional de Academias de Ingeniería, el CAETS. Este organismo agrupa a las academias de 41 países incluyendo prácticamente todos los más importantes de los 5 continentes. Es una muy valiosa y eficaz forma de transmitir tecnología. Tiene muchas actividades, pero una vez por año se realiza una reunión mundial en un país miembro sobre un tema de avanzada en la ingeniería. Este año le tocó a la Argentina y por ese motivo también tuvimos la presidencia del Caets, Como presidente de la Academia de nuestro país me tocó ejercerla y lo haré hasta el próximo 31 de diciembre. El tema de la reunión anual fue el Futuro de la Energía y expusieron 31 oradores de primer nivel internacional. Fuimos felicitados por la excelente organización y por el nivel de la reunión de Buenos Aires. De los intensos

nervios previos, pasamos al alivio y la satisfacción. Tengo un enorme reconocimiento a la tarea de Oscar Vignart, Roberto Brandt, Roberto Carnicer, Raul Bertero, Jose Luis Roces, Margarita Mercado, Gustavo Irazu y muchos otros. Hemos podido valorar la importancia de estar fuertemente ligados al mundo de la ingeniería. El avance exponencial de la tecnología exige no quedar atrás ni aislado. Como presidente de CAETS he tenido el apoyo franco y amistoso de académicos del resto del mundo, una experiencia que quiero compartir con ustedes.

La ayuda de Dios está por encima de todo. No obstante, debo agradecer en primer lugar a mi mujer Elisín, quien me ha ayudado siempre con enorme paciencia y con quien desde hace 57 años hemos formado la familia que nos acompaña en este acto. Ella, nuestros 6 hijos, sus cónyuges y nuestros 20 nietos sabrán disculparme el tiempo que muchas veces les he debido retacear. En tres oportunidades hemos vivido en el exterior por proyectos que así lo exigieron. El premio es también para ellos.

Agradezco al Centro Argentino de Ingenieros, a su presidente y al jurado. Aprecio muy especialmente la presencia de los familiares y amigos que me acompañan en esta ceremonia.

Muchas gracias